

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES.
EN PROVINCIAS Y PORTUGAL, 5 TRIM.
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7
AÑO XLI. NUM. 11825

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
SE VENDE A 5 CTS. Y 30 POR UNA PESETA. A LOS PERIÓDICOS (1.ª EDICION) PRECIO CONVENCIONAL.
PRIMERA EDICION Madrid, Miércoles 20 de Agosto de 1890 DE LA MAÑANA OFICINAS FACTOR 7

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de La Correspondencia
UNA PESETA LÍNEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, relacionados
a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administración y
en las oficinas de la Sociedad General de Anuncios
de ALCALÁ, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUM.

ARTICULOS RECOMENDADOS

ORINA. Piedra, orzuelos, irritación, debilidad, dolor, ardor, pesos y males secretos, curia infalible. 6 pts.; va correo: consultas gratis y por correo.—Gabinete Norte-Americano, Montaña, 33, Madrid.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido con fecha de ayer una real orden dictando reglas generales para las defensas contra la epidemia colérica de los establecimientos penitenciarios como todo aquello que se relaciona con las circunstancias sanitarias merece especial interés, creamos oportuno reproducir aquel importante documento. Dice así:
«La estadística de la epidemia colérica de 1885 vino a demostrar (salvo dos únicas excepciones, la Casa galera de Alcala de Henares y el presidio de Cartagena), que no es en los establecimientos penales donde desarrolla su mayor fuerza expansiva; pero ni este dato poco concluyente y sin valor definitivo, ni siquiera la confianza fundada en más sólidas presunciones de indemnidad, escusaría la falta de atención a las medidas higiénicas que deben adoptarse con esmero y principal-mente en cárceles y presidios que, por sus condiciones de aglomeración, están considerados como establecimientos insalubres.
Precisa, por el contrario, que cuantas autoridades tengan intervención en las prisiones se consideren obligadas a cumplir con más esmero que nunca las prevenciones sanitarias que las circunstancias aconsejan, viviendo advertidas del peligro, aunque le supongan muy remoto, dispuestas a adoptar racionales precauciones y a combatir los progresos del mal si desgraciadamente llegara la ocasión.
No es necesario trazar ningún plan de defensa después de publicadas en real orden de 12 del corriente las disposiciones que, de acuerdo con lo informado por el real Consejo de Sanidad, deberán adoptarse para evitar la propagación y desarrollo de la actual epidemia colérica. Esas disposiciones, en cuanto se refieren al servicio de inspección médica y a los de desinfección y saneamiento han de ser escrupulosamente cumplidas en las cárceles y establecimientos penales, con tanto más esmero cuanto que a la eficacia de medios semejantes se atribuye que la epidemia no haya llegado a extenderse con la fuerza invasora de otras épocas, afirmando más que nunca la opinión de que lo verdaderamente práctico, humanitario y científico es prestar obediencia a ese proceder, cuyas dos primordiales bases se fundan en el saneamiento de las poblaciones y en el régimen higiénico del individuo.
Se impone con mayor la fuerza práctica de los preceptos sanitarios, no sólo por la condición reconocidamente insalubre de

las cárceles y establecimientos penales, sino porque concurriendo circunstancias favorables a la propagación de la enfermedad podrían ser dichos establecimientos a la vez que focos, vehículos de diseminación del contagio.
El transporte de presos y penados que constantemente se verifica para que unos vayan a extinguir condena y otros al cumplimiento de diligencias judiciales, constituye un cambio frecuente entre diferentes prisiones y diversas localidades, y ofrece peligros a la salud pública si se realiza de una manera descuidada. Nada más fácil si la epidemia no tuviese otro medio de propagación, que suspender este servicio, y habrá que hacerlo así en momentos oportunos y en determinadas ocasiones. Pero mientras no se dicte una medida de carácter general que hoy por hoy sería prematura y causaría trastornos en la administración de justicia y en la penitenciaría, es necesario que se practique con sujeción a las prevenciones contenidas en la mencionada real orden y a las siguientes que S. M. el rey (Q. D. G.) y en su nombre la reina regente del reino, ha tenido a bien disponer:
1.ª En el momento en que una localidad donde radique la cárcel o establecimiento penal se halle en peligro de ser invadida, se adoptarán incontinenti los procedimientos de desinfección de retretos, urinarios y alcantarillas que se determinan en la disposición 4.ª referente a los servicios de desinfección y saneamiento en las poblaciones de la real orden dictada por el ministerio de la Gobernación en 12 del mes actual.
Si el cólera se presentara en la localidad se cumplirá con todo esmero lo ordenado en la disposición 6.ª con relación a generos y mercancías contaminadas y hortalizas, legumbres y frutas.
Esta disposición se aplicará de igual modo a toda procedencia de lugar invadido.
Si el cólera se presentase en el establecimiento, se seguirán con todo esmero las prácticas recomendadas en las demás disposiciones en cuanto concierne a desinfección y saneamiento de ropas ó efectos contaminados, deyecciones, locales y personal que asista a los enfermos.
2.ª Si en el establecimiento no hubiere enfermería (como sucede en más de 338 cárceles) o no pudiera habilitarse dentro del mismo por falta de local ó otro inconveniente justificado, el presidente de la junta local de prisiones ó, donde no la hubiere, el juez de instrucción, de acuerdo con las autoridades locales, adoptará las precauciones necesarias para que los presos atacados ingresen en el hospital de «ólericos» ó lugar que al efecto se designe previas las oportunas disposiciones para habilitar las necesarias salas de presos. Las traslaciones de enfermos deberán verificarse con sujeción a lo que determina la disposición 4.ª del servicio de inspección médica.
Si en el establecimiento no hubiera facilidades para desinfectar las ropas ó efectos contaminados, se remitirán con las debidas precauciones a la dependencia destinada a este fin.
3.ª Los Ayuntamientos, en cuanto concierne a las cárceles de partido, y las Di-

putaciones provinciales, en cuanto a las correccionales, vienen obligados no solamente a facilitar todo lo preciso para la desinfección y saneamiento, sino también deben atender a que exista personal dispuesto para sustituir al que se inutilice, ó más bien para auxiliar al escasísimo personal de cárceles que, en circunstancias críticas, no podrá atender debidamente a las diversas obligaciones de custodia, vigilancia y servicios administrativos. Para el sanitario debe tenerse en cuenta que los médicos de cárceles y los forenses constituyen el cuerpo de auxiliares de la administración de justicia y de la penitenciaría con obligación de sustituirse y ayudarse mutuamente.
4.ª Declarada la epidemia en una cárcel ó establecimiento penal, el presidente de la junta local de prisiones, ó el juez de instrucción y el director del establecimiento, darán parte diario a la dirección general de Establecimientos penales, en que se especifique el número de invadidos, fallecidos y curados. La dirección general, además de esta estadística, llevará el primer de las localidades epidemiadas para regular el servicio de conducciones de presos y penados.
5.ª Los presos y penados conducidos por etapas, en expedición celular ó en tren ordinario, se hallarán sujetos a cuanto dispone el servicio de inspección médica, sin que por esto se consideren suspen-didas ni atenuadas las obligaciones de custodia y vigilancia que rigen en este caso como en cualquier otro.
6.ª Para que las anteriores disposiciones tengan debido cumplimiento, las autoridades judiciales y gubernativas harán presente a los diversos funcionarios que el ministerio de Gracia y Justicia se halla tan dispuesto a recompensar a quien se distinga en el cumplimiento de su deber como a aplicar severamente la penalidad en que pudieran incurrir por desatención a las prevenciones sanitarias.»
Ayer ha llegado a Madrid el espada Espartaco y anoche salió para Antequera, donde torrea los días 21, 23 y 26.
El sábado pasaba por una calle céntrica de Málaga un caballero joven con su esposa, y dos jovencitos que estaban parados en aquel sitio se permitieron algunas alusiones inconvenientes y harto indiscretas.
Uno de ellos mirando con grande des-caro a la señora empezó a cantar en esta forma:
Para mí, para mí,
para mí será.
Indignado el caballero dejó un momento a su esposa, a distancia de cuatro ó seis metros, y arrojándose de improviso sobre el que cantaba, le dio varias bofetadas, al par que le decía con el mismo sonsonete:
Para tí, para tí,
para tí será.
Con este motivo se promovió un ligero alboroto.
Existe en Madrid un sujeto a quien lla-

man el Platero y que no anda muy bien de juicio.
A este tal le ha dado ahora por gritar «Viva Africa!» y suele recorrer por las noches las calles, acompañado de dos tangerinos que piden limosna en la vía pública. Hacíaos detener a la puerta de los cafés que encontraban al paso, y quitándose el sombrero gritaba con toda sus fuerzas: «Viva Africa! ¡Vivan los africanos!»
Ninguno de policía se metió con el pobre maníaco.
En Gijón ha sido preso el director de la sucursal del Banco de España, sin que se sepa por qué causa.
Con fecha de ayer se ha recibido en el ministerio de Marina un despacho del capitán general de Filipinas, en el que se participa que los buques *Ulloa* y *Velasco*, con tropas a bordo, han salido para Ponapé.
Ayer salieron de Madrid por la vía de la Coruña los correos para Cuba y Puerto Rico, y mañana lo hará el de Filipinas por la compañía Trasatlántica.
El visir de Muley Hassan Sidí Alef-Mohamed El Gharmit, con quien el ministro de España Sr. Figueroa ha conferenciado en Rabat sobre las reclamaciones de España, es el primer ministro del sultán y una personalidad muy célebre en el imperio.
Procede de una antigua familia granadina, de aquellas que lucharon con los soldados de los Reyes Católicos bajo las banderas de Boabdil. Conserva en toda su pureza el tipo varonil e inteligente de aquellos moros legendarios de los romanos del arcipreste de Hita: con todo tiene el rostro severo, la mirada tranquila, el porte reposado y el aire indiferente.
Al lado de los rasgos característicos de una virilidad no contaminada por la anemia física y moral que socava a las razas europeas, también se descubren en él las huellas que imprimen los vicios de la suya. Afecta El Gharmit una constante afabilidad y muestra buen deseo de hacer agradable su trato. En la negociación de los asuntos políticos, sin embargo, descubre demasiado la vena de la sagacidad en que tan maestros son los mismos moros de Marruecos que los turcos de Stambul.
Su edad fluctúa entre los cincuenta y cincuenta y cinco años, y aunque de pequeña estatura, no carece de cierta distinción, cuidándose con esmero; emplea como único perfume el agua de azahar, de la que usa con prodigalidad.
Sus ojos, pequeños y vivos, tienen una mirada rápida y penetrante, barba gris y poblada, boca grande, de labios delgados, que indican astucia y que se fruncen a veces rápidamente indicando sagacidad; limpio ropaje y tez blanca complementan el conjunto físico de este personaje, a quien sólo la ignorancia de los marroquíes ha revestido de una falsa aureola, pues sin ser un tipo vulgar, dista mucho de ser un ingenio notable y un talento superior.
Su ilustración está limitada al conocimiento del idioma árabe y de su clásica

literatura. Es aficionado a beber, pero ni como la generalidad del pueblo árabe pues se muestra partidario de los mejores vinos, entre los que prefiere el champagne y la manzanilla.
Goza el Gharmit de la absoluta confianza de su soberano, y por sus meritos literarios llegó al puesto que ocupa.
Dietra a Muley Hassan con los cuantos de cuanto ocurre en su imperio, pues es muy ladino para averiguarlo y saberlo todo, y en sus ratos de ocio se entretiene en hacer versos.
En la última decena de este mes verá la luz pública en Barcelona, un nuevo periódico titulado *La Libertad*, órgano del partido fusionista de la capital del Principado.
Al cura párroco de Alóngos (Orense) le enviaron hace pocos días un anónimo amenazándole con la muerte si no entregaba en el acto 80 pesetas.
Entrada del hecho la guardia civil, después de activas averiguaciones, consiguió detener al portador de la carta, el cual parece obraba de acuerdo con un preso de la cárcel de Orense, procesado como uno de los presuntos autores de un robo de que fué víctima el mismo párroco.
De El País:
«Ayer recibimos el siguiente telegrama de nuestro correspondiente:
«Paris, 18 (10:40 m.).
Director de El País.
El *interview* publicado por *Le Matin* contiene omisiones importantes, lo cual hace que no refleje el pensamiento de nuestro jefe con toda fidelidad y en toda su extensión.
Le Matin ha suprimido las afirmaciones del Sr. Ruiz Zorrilla sobre su actitud revolucionaria, hoy más firme que nunca sobre la coalición con el partido federal orgánico y acerca de la actitud del señor Salmerón.—P.
El ilustre violinista Sarasate saldrá de San Sebastian para Inglaterra a fines del corriente mes, por estar contratado para una excursión artística por las principales ciudades del Reino Unido durante el próximo octubre y parte de noviembre.
Segun telegrafian de Cádiz, la ponencia de la comisión técnica para informar acerca de las pruebas del submarino tiene terminado su trabajo.
Han llegado al balneario de Caldeas de Tuy el conde de la Torre del Fresno, la marquesa de Alzara de Gres y el conde de Gondomar.
Habiéndose suscitado dudas acerca de la interpretación que debe darse a ciertas prescripciones (especialmente a las reglas 3.ª y 6.ª) de la real orden de 1.º de febrero de 1887, relativas a las contrataciones de transportes que las compañías de ferrocarriles estipulan con otras empresas ó con los particulares, se ha dictado por el ministerio de Fomento una real orden, cuya parte preceptiva abraza las siguientes prescripciones:
Primera. La prohibición de contratos

410 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA POR EL HONOR DEL NOMBRE DE E. GABORIAU. 407

harás que llegue esta suma al señor duque mi hermano, que ha seguido al señor conde de Artois. Lo restante, es decir, las mil pistolas de diferencia, te las regalo, son para tí...
Por un momento recobré sus fuerzas, se incorporó en su cama y alargándome la cruz de su rosario:
—Jura sobre la imagen de Dios vivo—me dijo. Jura que ejecutarás fielmente la última voluntad de tu madrastra moribunda.
Juré y su rostro expresó una gran alegría.
—Está bien—prosiguió,—ahora puedo morir tranquila... tú tendrás una protectora en el cielo. Pero aun no he concluido... En los tiempos en que vivimos, este oro no estaría en seguridad en tus manos, sino a condición de que se ignore que lo posees. He buscado un medio para que lo saques de este cuarto y del castillo, sin que nadie lo vea, y lo he hallado.
El oro lo tengo ahí en ese armario que está a la cabecera de mi cama, amontonado en un cofre de encina... Es preciso que tengas fuerzas para llevarte ese cofre... ¿me entiendes?... es preciso.
Atale a una sábana y bájale suavemente por la ventana al jardín... Luego saldrás de aquí como has entrado, y cuando estés fuera vas a coger el cofre y te lo llevarás a tu casa... La noche está oscura, y no te verán si sales tomar tus precauciones... pero date prisa, porque mis fuerzas están agotadas...
El cofre pesaba; pero yo era robusto. Dos sábanas que cogí en el armario me bastaron para bajarlo.
En menos de diez minutos hubé terminado, sin estorbo y sin ruido alguno que pudiera descubrirme.
Mientras que cerraba la ventana, la dije:
—Ya está concluido, madrastra.
—¡Loado sea Dios!...—balbuceó la moribunda.
—Sairmense está salvado...
—Un profundo suspiro; me volví... estaba muerta.
La escena que relataba el señor de Lacheneur la estaba viendo.
Sus más fútiles circunstancias brotaban de las cenizas del pasado, como las llamas de un incendio mal apagado.
Fingir, adular la verdad ó atenuar las circunstancias no estaba en su poder.
No se pertenecía.
No era a su hija a quien se dirigía, era a la muerta, a la señorita Armanda de Sairmense.
Y se estremeció al pronunciar estas palabras: «estaba muerta» porque se le figuraba que iba a verla aparecer, pidiéndole cuenta de su juramento.
Después de un instante de penoso silencio, continuó con voz sorda:
—Llamé, pedí socorro... acudieron y como la señorita Armanda era adorada, estallaron los sollozos y hubo media hora de inextinguible confusión. Todo el mundo perdió la cabeza excepto yo... que pude retirarme sin ser notado, correr al jardín y llevarme el cofre de encina... Una hora después estaba enterrado en la miserable choza en donde yo vivía... Al año siguiente compré Sairmense...»

do, buscando su sentencia en los ojos de su hija.
—¡Y vacilais!...—preguntó ésta.
—¡Ah!... tú no sabes...
—Lo que se, es que es preciso devolver Sairmense a sus dueños.
Esto era, en efecto, lo que le gritaba la voz de su conciencia, esa voz que no es más que un murmullo y que no obstante todo el estruendo del universo no podría ahogarla.
—Nadie me vio llevarme el cofre,—balbuceó.—Aunque se sospechase no se hallaría prueba alguna en contra mía... Nadie sabe nada...
—Maria-Ana se incorporó, brillando en sus ojos las más generosas indignaciones.
—¡Padre mío!—dijo.—¡Oh!... padre mío... Y con tono más tranquilo añadió:
—¡Si el mundo nada sabe, vos podéis olvidarlo!...
El señor Lacheneur parecía a punto de succumbir al sufrimiento de los horribles combates que se trababan en él.
Menos abatido se halla el acusado en el momento en que se decide su suerte, durante esos minutos eternos en los cuales espera un veredicto de vida ó muerte, con los ojos fijos en aquella puerta por donde ha visto salir al jurado para deliberar.
—¡Devolver!—prosiguió—¿el qué?... ¡Lo que he recibido!... Bueno; consiento en ello. Llevaré al duque ochenta mil francos, añadiré a ellos los intereses de esta suma desde que la recibí en depósito y... estaremos en paz.
La joven movió la cabeza con aire dulce y triste.
—¿A qué esos subterfugios indignos de tí?—le dijo.—Demasiado sabes que fué Sairmense lo que la señorita Armanda confió al servidor de la familia... Y Sairmense es lo que debes entregar.
Esta palabra «servidores» debía resistirse a un hombre que durante el Imperio había sido uno de los poderosos del país.
—¡Ah! sois cruel, hija mía—esclamó con profunda amargura:—cruel como la niña que nunca ha sufrido... cruel como el que no habiendo sido nunca tentado es despiadado con el que sucumbe a la tentación.
Hay acciones que solo Dios puede juzgar en su divina justicia, porque únicamente él lo sabe todo y lee en el fondo de los corazones.
No soy más que un depositario, me dices. Así me consideraba yo también en otro tiempo.
Si tu pobre y santa madre viviera todavía, podría contarte mi turbación y mis angustias, podría encontrarte con aquella repentina fortuna, que no era mía. Temía dejarme llevar por sus seducciones, tenía miedo de mí mismo. Me aconsejaba al jugador que juega por otro, ó al borracho a quien entregan en depósito los más esquisitos intereses...
Tu madre te diría que he removido cielo y tierra para encontrar al duque de Sairmense; pero se había separado del conde de Artois y nadie sabía lo que había sido de él... Tardé diez años antes de decidirme a habitar el castillo, sí, diez años, durante los cuales todas las mañanas hacía quitar el polvo de muebles y tapices, como si el dueño hubiera debido llevar aquella

Después de haberse dirigido al egoísmo, el tío Chupin apelaba a la envidia... el éxito debía ser infalible.
Pero no tuvo tiempo de proseguir. La misa había concluido y los fieles salían de la iglesia.
Poco después apareció bajo el pórtico el hombre de quien tanto se había hablado, el señor Lacheneur, dando el brazo a una jovencita admirablemente hermosa.
El viejo mercedario se acercó a él y bruscamen-to cumplió su encargo.
Ante aquel golpe, el señor de Lacheneur se tambaleó. Púsose primero muy encarnado y luego tan horriblemente pálido, que creyeron iba a caerse.
Pero en seguida recobró su sangre fría, y sin decir una palabra al mensajero, se alejó rápidamente llevándose, a su hija...
Algunos minutos después una antigua silla de postas atravesaba la aldea al galope de sus cuatro caballos y se detuvo en casa del cura.
Entonces hubo un espectáculo singular.
El tío Chupin había reunido a su mujer y a sus dos hijos, y los cuatro rodeaban el carruaje gritando a plenos pulmones:
—¡Viva el señor duque de Sairmense!

Un camino de suave pendiente y de cerca de una legua de largo, al que daban sombra una cuadruple fila de olmos, conducía desde la aldea al castillo de Sairmense.
No existe nada más hermoso que esa avenida, digna de una morada real, y el extranjero que la ve se explica el dicho cándidamente vanidoso del país:
«Ne sait combien la France est belle,
«Qui n'a vu Sairmense n'a l'Oiselle.» (1)
El Oiselle es un riachuelo sobre el cual se pasa por un puente de madera al salir de la aldea, y cuyas aguas claras y limpias prestan al valle una deliciosa frescura.
Y a cada paso, a medida que se sube, el punto de vista cambia. Es un panorama encantador que se va desarrollando lentamente.
A la derecha se ven las fábricas de aserrar de Ferrel y los molinos de la Réche a la izquierda, parecido a un océano de verdura, ondula agitado por la brisa el bosque de Da omen. Las imponentes ruinas que se divisan al otro lado del río, son todo lo que resta del castillo feudal de los señores de Breuil. La casa de ladrillos enardecidos con aristas de granito, medio escondida en un recodo de la colina, pertenecía al señor baron de Escorval.
En fin, si el tiempo está claro y la atmósfera pura y serena, se distinguen a lo lejos los campanarios de Montaignac.
Este era el camino que tomó el señor Lacheneur después que el viejo Chupin le hubo entrado de la gran noticia, es decir de la llegada del duque de Sairmense.
Pero ¿qué le importaban a él las magnificencias del paisaje?

Le habían dado el golpe de maza al salir de la iglesia y caminaba con paso lento y vacilante, como esos pobres soldados que, heridos mortalmente en el campo de batalla, se retiran buscando un foso en donde acostarse y morir.
Parecía haber perdido toda noción de sí mismo, toda conciencia de los acontecimientos precedentes y de las circunstancias exteriores... Iba abismado en sus reflexiones, y guiado por el solo instinto de la costumbre.
Dos ó tres veces su hija Maria-Ana que caminaba a su lado, le dirigió la palabra y un «¿dijame en paz contestado con tono duro. fué todo lo que obtuvo.
Sin duda, como sucede siempre tras de algún golpe terrible, aquel hombre desgaciado recordaría en su memoria todas las fases de su vida...
A los veinte años Lacheneur no era más que un pobre mozo de labor, al servicio de la familia de Sairmense.
Sus ambiciones entonces eran modestas. Cuando se tendía bajo un arbol a la hora de la siesta, sus sueños eran tan cándidos como los de un niño.
—¡Si yo pudiera reunir cien pistolas—se decía—pediría al tío Barrois la mano de su hija Marta, y no me la negaría...
¡Cien pistolas!... ¡Mil francos!... suma enorme para el que en dos años de trabajo y de privaciones no había economizado más que once luites ó sean doscientos veinte francos que tenía escondidos en una caja de bal oculta en el fondo de su jergón.
Y sin embargo, no se desesperaba... Había leído en los negros años de Marta que sabría esperar.
Además la señorita Armanda de Sairmense, una solterona muy rica, era su madrastra y pensaba que quizás podría conseguir el interés en sus amores.
Entonces fué cuando estalló el terrible tormento de la revolución.
A los primeros truenos, el señor duque de Sairmense emigró con el conde de Artois. Refugiándose en el extranjero como un transeunte se pone a cubierto en una puerta para dejar que pase el chubasco, diciendo: «Esto no durará...»
Pero aquello duró y al año siguiente, la señorita Armanda que había quedado en Sairmense, murió de un susto, a consecuencia de una visita de los patriotas de Montaignac.
Cerróse el castillo, el presidente del distrito se apoderó de las llaves en nombre de la nación y los servidores se dispersaron tirando cada uno por su lado.
Lacheneur asoció Montaignac como residencia.
Joven, valiente, buen mozo, dotado de una fisonomia energética y de una inteligencia muy superior a su condición, no tardó en crearse una reputación en los clubs.
Durante tres meses, Lacheneur fué el tirano de Montaignac.
El oficio de tribuno no suele enriquecer, por eso fué grande la sorpresa en el país cuando se supo que el antiguo mozo de labor acababa de comprar el castillo y casi todas las tierras de sus antiguos señores.
Seguramente que la nación había vendido aquella morada de príncipes en meses de la vi-

particulares entre las compañías de ferrocarriles y determinados remitenes, de que habla la regla 3.ª de la mencionada disposición, debe entenderse que se refiere exclusivamente al transporte de mercancías. Segunda. La regla 6.ª de la misma real orden citada se aplicará en adelante únicamente al transporte de mercancías. Tercera. En el establecimiento de Tarifas en los contratos para la conducción de viajeros por ferrocarriles en combinación con otras empresas de transporte terrestre ó marítimo, se observarán las reglas siguientes: 1.ª Todas y cada una de las empresas...

El señor gobernador, en sentidas frases, propuso al Ayuntamiento, y éste acordó por unanimidad, un espresivo voto de gracias á favor del Sr. Sanchez Bustillo por el celo é inteligencia con que había desempeñado su cargo. Acto seguido se designó una comisión compuesta de los Sres. Carnelos, Utrilla, Simon y Radó y Llorca, que acompañados del Sr. Salaya, salieron á recibir al nuevo alcalde. Entró en el salon el señor duque de Vistahermosa ostentando la banda de San Gregorio el Magno. Una vez presentado dicho señor, el gobernador pronunció un breve y sentido discurso, empezando por evocar el recuerdo del primer duque de Vistahermosa, á quien tanto debe la villa de Madrid, por los servicios que prestó mientras fué alcalde corregidor; siendo uno de sus mejores actos la publicación de unas ordenanzas municipales que han venido después aceptándose como modelo. Al hablar del Ayuntamiento, dijo que siempre ha encontrado en sus individuos el mayor apoyo en todo lo referente á medidas higiénicas y sanitarias y espuso su creencia de que siempre velarán por tan altos intereses. El gobernador, después de hacer entrega de las insignias de su cargo al Sr. Duque de Vistahermosa, salió del salon acompañado de la misma comisión. El nuevo presidente saludó al Ayuntamiento y se ofreció incondicionalmente á los concejales, lamentándose del poco tiempo que ha ocupado dicho cargo su digno antecesor. Ofreció respetar en sus derechos á todos; apartar la política de la administración; mejorar y moralizar los servicios municipales, indicando que un solo punto es el que le preocupa en estos momentos, el problema de la higiene pública, que espera resolver con el concurso siempre eficaz de la corporación. El Sr. Suarez de Figueroa contestó al señor alcalde en nombre de sus compañeros, ofreciéndole á la vez su cooperación en la medida de sus fuerzas. Terminó el acto á las doce y 15 minutos. El Dr. Balaguer vacuna directamente ternera todos los días de 4 á 6. Hileras 10. Un operario de una mina de Sierra Almagrera se cayó el otro día desde la superficie al fondo del pozo, quedando muerto instantáneamente. Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS: Londres, 18 (recibido el 19). Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76 1/8. París, 18. El presidente de la república, Sr. Carnot, salió esta mañana de Fontainebleau para la Rochela, á donde va con objeto de asistir á la inauguración del puerto Lapallice. Según el periódico La Nation se confirma que el cólera se ha presentado en Florencia. Nueva-York, 18. Ayer estallaron graves desórdenes en Albany. El populacho recorrió las calles produciendo manifestaciones ruidosas. La policía quiso disolver la manifestación, pero ésta atacó á los agentes, obligándoles á hacer uso de las armas. Entonces se trabó una lucha entre la policía y el pueblo, resultando muchos heridos. Quince agentes han sido gravemente maltratados. El orden ha quedado restablecido. París, 19. Los periódicos se ocupan esta mañana

del viaje del emperador de Alemania á Rusia. Las apreciaciones que la prensa hace sobre la entrevista de los dos emperadores son contradictorias. Mientras unos dicen que no tendrá resultado político, otros creen, coincidiendo con algunos periódicos ingleses, que las conferencias de ambos soberanos darán por resultado el afianzamiento de la paz europea y el ingreso de Rusia en la triple alianza. París, 19. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76-81. Londres, 19. (Via cable de Bilbao).—Se han reanudado las sesiones del Parlamento inglés. En el discurso del trono leído, se hace constar que las relaciones con todas las potencias son amistosas y pacíficas, mencionando los tratados últimamente concertados con Alemania y Francia. Igual mente cita el que se halla pendiente con Portugal, relativo á la cuestión de los territorios africanos. El discurso termina felicitándose del éxito obtenido por la conferencia anti-esclavista cuya acta ha recibido la adhesión de todas las potencias, excepto la de los Países Bajos. París, 19. En un banquete celebrado en Arras, el ministro Sr. Ribot pronunció un discurso declarando que el gobierno es partidario del proteccionismo exagerado, añadiendo que la situación general del país es pacífica. Londres, 19. La reina Victoria ha aceptado el patronato de la Exposición naval, de la cual el príncipe de Gales ha sido nombrado presidente. Berlín, 19. Los despachos que se reciben de San Petersburgo dando cuenta de la simpática acogida que se ha hecho al emperador Guillermo, son altamente satisfactorios. Dicen que en la primera conferencia de los dos emperadores se han cambiado impresiones sumamente pacíficas y los mútuos deseos de estrechar las buenas relaciones de amistad entre Alemania y Rusia. Londres, 19. The Standard de hoy publica un despacho de Viena en el cual se confirma el proyecto de matrimonio del príncipe heredero de Rumania con la princesa Isabel. Londres, 19. Un despacho de Roma que publica en su edición de hoy The Daily Chronicle, dice que Su Santidad preparó sobre la cuestión social una Memoria que será dirigida al Congreso católico de Socogí (Bélgica). El Cairo, 19. Ayer ocurrieron 27 defunciones del cólera en la Meka y 21 en Djeddah. Constantinopla, 19. El Sr. Milner ha sido nombrado subsecretario de Hacienda, en reemplazo de Blum Bajá. Londres, 19. The Standard publica un telegrama de Berlín diciendo que el general Wittisei reemplazará á Verdy en el cargo de ministro de la Guerra. Montevideo, 19. El oro se cotiza con una prima de 43 y 1/2. Las acciones del Banco Nacional del Uruguay han tenido una nueva baja, quedando á 21 1/2. Las acciones de la Compañía Nacional de crédito y trabajos públicos se cotizan á 5. La situación financiera se ha agravado mucho. París, 19 (3 1/2 t.). Exterior español, 76-88. Cubas, 515. 3 por 100 francés, 94-80. Londres, 19 (1 t.). Exterior español, 75-40.

Teniendo en consideración el digno gobernador civil de esta provincia las indicaciones que se le hacen en una extensa carta que el periódico Las Ocurrencias ha publicado acerca de determinados hechos relacionados con la administración municipal en Valdemoro, sabemos que ha dictado las órdenes oportunas para el esclarecimiento de los hechos que se le denuncian, y que se propone corregirlos con mano fuerte, si resulta comprobada la gravedad de los mismos. La empresa del TEATRO REAL abriga el propósito de inaugurar la temporada próxima del 90 al 91 con la ópera de Verdi Otello. Los acreditados pintores escenógrafos Sres. Busatto y Fontana han dado principio á la construcción del decorado de la última obra del insigne maestro. En breve darán principio los trabajos para la construcción del vestuario y atrezzo que requiere tan importante obra. —La empresa del régio coliseo ha adquirido el derecho esclusivo de tres óperas nuevas para nuestro público, las cuales se pondrán en escena en la próxima temporada. —El eminente Echegaray ha terminado el libro de una ópera cuya música ha compuesto el maestro Serrano. La empresa pondrá en escena esa obra con gran lujo, poniendo culto al insigne dramaturgo. —La eminente Sembrich de la que conserva tan gratos recuerdos nuestro público, está contratada para el teatro Real y su debut tendrá lugar seguidamente después del Otello. El repertorio de esta renombrada artista será en su mayor parte nuevo para nuestro público. El cuerpo coreográfico ha sufrido también una reforma notable, habiendo sido contratadas de Italia varias bailarinas. —La empresa está reformando todas las butacas de la sala, y los señores abonados podrán apreciar el interés que la empresa desplega para proporcionarles todo género de comodidades. —El cuadro artístico que ha de actuar durante la temporada próxima en el régio coliseo, será muy notable y la lista de la compañía será elevada al gobierno para su aprobación á fines del corriente mes. DE LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS: San Sebastian, 18 (7 t.). Acompañarán á Bilbao á S. M. la reina los Sres. Cánovas, Beranger, Isasa y la alta servidumbre de palacio. Es casi seguro que el viaje se hará por Miranda, con vía libre, sin detenerse más que para tomar agua la máquina. El rey y las infantas se quedarán aquí para evitarles las molestias del viaje. En Bilbao habrá solemne recepción. El acto de la botadura será muy breve. La soberana almorzará y comerá en el tren real.—Aguilar. San Sebastian, 18 (7 t.). S. M. la reina ha firmado los siguientes decretos: Concediendo la gran cruz de San Hermenegildo á los generales D. Rafael Alférez Bustamante y D. José Castelo Mingo. La cruz blanca de primera clase del Mérito militar al médico segundo honorario de Sanidad militar D. Cayetano Perez. Cambiando de destino á un teniente coronel y á dos comandantes de carabineros. Aprobando el arreglo de las parroquias de la diócesis de Córdoba. Admitiendo la dimisión al jefe de sección de la Dirección de penales D. Nicástor Fernandez y Gallasolo. Nombrando para este cargo á D. Bartolomé Romero Leal.—Aguilar. San Sebastian, 19 (1 t.). Se ha reproducido en Olot la huelga

con ligeros desórdenes, instantáneamente reprimidos. El Sr. Cánovas del Castillo visitará esta tarde los fuertes de San Marcos y Chortroqueta, y mañana, acompañado de su señora, saldrá para Biarritz, con objeto de saludar á sus parientes y amigos de la colonia española, regresando aquí el jueves.—Aguilar. LA DIPUTACION PROVINCIAL de Madrid celebró á las dos de ayer tarde sesión extraordinaria, bajo la presidencia del Sr. La Presilla. En votación por papeletas fueron elegidos vocales para formar parte de la junta del censo los Sres. Galvez Holguin, Moral, Saez y Negro y Rojo. Seguidamente el Sr. Moral dijo: «Señores diputados, hace algun tiempo que la corporación tomó el acuerdo de que no pudiesen penetrar en la sesión dos jóvenes...» Presidente.—Señor diputado, suplico á su señoría abandone el camino que ha emprendido. El Sr. Moral.—Señor presidente, decía que dos jóvenes... El presidente agita diferentes veces la campanilla y con toda energía advierte al Sr. Moral que no le consiente hacer uso de la palabra para tratar de dicho asunto. El Sr. Moral dijo, que obedeciendo á la presidencia, y sobre todo á la amistad particular que tiene con el presidente, desista de su propósito. Se restableció la calma y se dió lectura á una proposición de los Sres. España, Argente y Berganza, pidiendo que la corporación votase la cantidad de 127000 pesetas con destino á los primeros gastos que pueda ocasionar la epidemia cólica, dado el caso que se presente en la provincia, y otras 100000 para los gastos de confección de las listas electorales. Defendió la proposición el Sr. España y la combatieron los Sres. Cortina, Perez de Soto y Galvez Holguin, bajo el punto de vista del procedimiento. Se acordó, después de detenida discusión, que toda vez que en el presupuesto vigente se halla consignada en previsión del desarrollo de la epidemia la cantidad de 227200 pesetas, se dejarán íntegras para dicho objeto, y que las 100000 pesetas con destino á los gastos de listas electorales, se votasen con cargo á la sección de carreteras. Así se hizo, previo dictamen de los señores España, Argente y Berganza. La sesión terminó á las cuatro. Ha salido para su destino, en compañía de su distinguida familia, el ilustrado escritor D. Carlos P. Paranda, gobernador de Pangasinán (Filipinas), siendo despedido en la estación por un gran número de amigos particulares que quisieron darle una nueva prueba de la alta estima en que le tienen. Se ha encargado de la secretaría particular del señor ministro de Ultramar nuestro distinguido compañero en la prensa D. Angel Salcedo, persona que goza de generales simpatías por su fino trato y grandes cualidades de carácter. LITERATURA Y ARTES. La empresa del Jardín del Buen Retiro, deseosa de complacer al distinguido público que la favorece, hace saber que en breve se presentará en escena la aplaudida soprano lígira señora de Baillon. —En el Circo Hipódromo de Verano se verificará hoy el beneficio de los clowns Pierantoni y Saitamonte con un gran programa, según anuncios. Esta circunstancia, y la de ser dichos artistas de los que más simpatías se han captado en Madrid por su especial gracia, hacen esperar un lleno completo en esa noche. —En la próxima temporada de invierno tendrá el público de Madrid un nuevo salon-teatro, que será centro de distra-

gésmo parte de su valor adjudicándola en sesenta mil francos, que era regular. No obstante, así y todo se necesitaba tener esa suma, y Lacheneur la tenía, puesto que la entregó en hermosos luises de oro en manos del recaudador del distrito. Desde aquel momento perdió su popularidad. Los patriotas que habían aclamado al pobre mozo de labor, renegaron del capitalista. Eso no le importó é hizo bien. De vuelta á Sairmeuse pudo, en cambio, notar que saludaban profundamente al ciudadano Lacheneur. Contra lo que acostumbra á suceder, no olvidó sus esperanzas pasadas cuando fueron realizables. Casóse con Marta Barrois, y dejando que la patria se salvara sin él, dedicóse nuevamente á la agricultura... Como le observaban con atención, los aldeanos creyeron notar en los primeros tiempos que estaba como aturrido del brusco cambio de su situación. No parecía gozar como amo de sus posesiones. Su modo de ser tenía algo de tan inquieto y turbado, que se le habría podido tomar por un erizado temiendo ser sorprendido. Había dejado el castillo cerrado y se había instalado con su mujer en el antiguo pabellón de guardabosque, en la entrada del parque. Visitaba á los antiguos arrendatarios de Sairmeuse, pero no reclamaba los arriendos. Sin embargo, poco á poco, adquirió confianza con la costumbre de la posesión. El Consulado sucedió al Directorio y el Imperio reemplazó al Consulado. El ciudadano se convirtió en el señor Lacheneur. Cuando dos años después le nombraron alcalde, dejó el pabellón del guardabosque y se instaló definitivamente en el castillo. El antiguo mozo de labor se acostó en la cama de estrado de los duques de Sairmeuse, comió en la vajilla de plata con sus armas, y recibió en un magnífico salon á los que de Montaignac iban á verle. La toma de posesion era completa. Para los que le habían conocido en otro tiempo, el señor Lacheneur estaba desconocido. Había subido manteniéndose á la altura de sus prosperidades. Avergonzándose de su ignorancia, había tenido el prodigioso valor, á su edad, de adquirir la instrucción que le faltaba. Entonces todo le salía bien, hasta tal punto, que su suerte había llegado á ser proverbial. Bastaba que se mezclase en alguna empresa para que ésta tuviera buen éxito. Su mujer le había dado dos hermosos vástagos, un hijo y una hija. El dominio, administrado con una inteligencia y una habilidad que no tenían los antiguos propietarios, producía, mal que bien, sus sesenta mil libras de renta. Muchos, en el puesto del Sr. Lacheneur, se hubiesen deslumbrado; él supo conservar su sangre fría. A pesar del lujo extraordinario que le rodeaba, su vida siguió siendo sencilla y frugal. Nunca tuvo cuidado para su servicio personal. Sus entenas, muy considerables en aquella época, las encargaba así por completo á mejorar sus tierras ó á comprar otras nuevas.

Y sin embargo, no era avaro. En cuanto se trataba de su mujer ó de sus hijos ya no contaba. Su hijo Juan lo educaba en París y quería que pudiese pretender á todo. No pudiendo resolverse á separarse de su hija, la había puesto una institutriz. Algunas veces sus amigos le acusaban de tener una ambicion desmedida para sus hijos, pero entonces movía tristemente la cabeza y contestaba: —¡Ojalá pueda asegurarse una modesta existencial! ¡Contra el porvenir es una locura!... ¡Quién hubiera podido prever hace treinta años que la familia de Sairmeuse fuese desposeída!... Con semejantes ideas debía ser un buen amo, y lo fue, pero no se lo tuvieron en cuenta. Sus antiguos camaradas no podían perdonarle su maravillosa elevación. Era raro el que se hablase de él, sin desear su ruina con palabras encubiertas. ¡Por desgracia!... Llegaron los malos días. Hacia fines de 1812 perdió á su mujer y los desastres de 1813 le arrebataron toda su fortuna mobiliaria que había confiado á un industrial amigo suyo. Gravemente comprometido cuando la primera restauración, se vió obligado á esconderse y para colmo de penas la conducta de su hijo en París, le causaba serias inquietudes... El día antes, aun se creía el más desgraciado de los hombres... y sin embargo, la amenaza de una nueva desdicha, tan espantosa que hacía olvidar todas las demas... Entre el día en que había comprado Sairmeuse y aquel fatal domingo de agosto de 1813, habían transcurrido veinte años... ¡Veinte años!... Y le parecía que había sido ayer cuando trémulo y encarnado alineaba los montones de luises sobre la mesa de despacho del recaudador del distrito. ¡Había soñado!... ¡Había vivido!... No había soñado... una vida entera se concentra en el espacio de diez segundos, con sus luchas y sus miserias, sus alegrías inesperadas y sus esperanzas desvanecidas... Perdido en sus recuerdos, estaba á mil leguas de la situación presente, cuando un vulgar incidente, más poderoso que la voz de su hija, le volvió bruscamente á la horrible realidad... La cancela del castillo de Sairmeuse—de su castillo,—al que acababa de llegar, estaba cerrada. Sacudió los barrotes con una especie de rabia, y no pudiendo romper la cerradura, llamó hasta arrancar la campana. Al ruido, el jardinero acudió presuroso. —¡Por qué está cerrada esta cancela!—preguntó el señor Lacheneur con inusitada violencia.—¡Con qué derecho se cierra mi casa cuando yo, el amo, estoy fuera de ella!... El jardinero quiso presentar algunas excusas. —¡Callate!—interrumpió el señor Lacheneur.—¡Vete de aquí, ya no estás á mi servicio!... Pasó, dejando al jardinero aterrado, y sirvió el patio del castillo, patio de honor, cubierto de arena fina, rodeado de césped, de corchillos de ficras y de mazorcas de verdés árboles. En el vestibulo, embaldosado de mármol, le esperaba sentados tres de sus colonos, porque

los domingos era cuando recibía á los dependientes de su inmensa explotación. Levantáronse en cuanto le vieron, descubriéndose con respeto, pero no les dió tiempo de pronunciar una palabra. —¡Quién os ha permitido entrar aquí!—les dijo con tono amenazador.—¡Qué me queréis? Os envían para espionarme, ¿no es cierto?... ¡Salid! Los tres hombres se quedaron más estupefactos que el jardinero, y sus reflexiones debieron ser muy particulares. Pero el señor Lacheneur no podía oírles. Había abierto la puerta del gran salon y se precipitó en él agitado de su hija aterrada. Nunca María-Ana había visto de aquel modo á su padre, y temblaba, con el corazón oprimido, por el más horrible presentimiento. Había oído decir que á veces bajo el imperio de ciertas pasiones algunos infelices pierden de repente la razón, y se preguntaba si su padre se había vuelto loco. Verdad es que parecía estarlo. Sus ojos echaban chispas, espasmos convulsivos sacudían sus miembros, y una espuma blanca asomaba á sus labios. Daba vueltas alrededor del salon furiosamente como la fiera en su jaula, con gestos desordenados y roncacas exclamaciones. Sus maneras eran extrañas, incomprendibles. Unas veces parecía tantear con la punta del pie lo grueso de las alfombras, otras se recostaba en los sillones y sofás como para probar su blandura, ó se detenía bruscamente delante de alguno de los cuadros de grandes maestros que ocultaban las paredes ó delante de algun bronce... Hubiérase dicho que inventariaba y evaluaba todas las cosas magníficas y costosas que adornaban aquella pieza, la más suntuosa del castillo. —¡Y yo renunciaré á todo esto!...—esclamó al fin. Esta palabra lo esplicaba todo. —¡No, jamás!—prosiguió con un arrebato espantoso.—¡jamás! ¡jamás!... No sabría resolverme á ello... ¡no puedo! ¡no quiero! María-Ana comprendió al fin. ¡Pero qué pasaba en el espíritu de su padre! Quiso saberlo, y levantándose de la chaise-longue en que estaba recostada, fue á colocarse de pie ante él. —¡Sufrás, padre mio!—le preguntó con su bella y armoniosa voz—¡qué sucede y qué temes!... ¡Por qué no te fías de mí? ¡No soy tu hija, no me amas ya?... Al oír aquella voz tan querida, el señor Lacheneur se estremeció como un hombre dormido á quien se arranca de los terrores de una pesadilla, y fijó en su hija una mirada indefinible. —¡No has oído,—repuso lentamente—lo que me ha dicho Chupin? El duque de Sairmeuse está en Montaignac, va á llegar de un momento á otro... y nosotros habitamos el castillo de sus padres y sus dominios han pasado á nuestro poder... Esta cuestion palpitante de los bienes personales que durante treinta años agitó á la familia, María-Ana la conocía, por haberla oído discutir mil veces. —¡Y bien! padre querido—dijo—¡qué puede

importarte el duque! Si poseemos sus tierras, tú las has pagado, ¿no es cierto?... luego son bien y legítimamente nuestras. El señor Lacheneur vaciló un momento antes de responder. Pero su secreto le ahogaba; estaba en una de esas crisis en que el hombre por muy enérgico que sea, vacila y busca un apoyo, por frágil que éste le parezca. —Tendrás razon, hija mia—murmuró bajando la cabeza—si el oro que di en cambio de Sairmeuse me hubiese pertenecido. Ante tan estraña declaración, la jóven retrocedió palideciendo. —¡Cómo!—balbuceó—¡ese oro no era tuyo padre mio! ¿De quien era entonces, de donde provenía?... El desgraciado había dicho demasiado para no llegar ya hasta el fin. —Voy á decirte todo, hija mia—contestó—y tú me juzgarás y decidirás... Cuando los Sairmeuse emigraron, yo no tenía sino mis brazos para vivir, y como el trabajo escaseaba, yo me preguntaba si también el pan llegaría á faltarme. En esta situación me hallaba cuando una noche me fueron á buscar diciéndome que la señorita Armada de Sairmeuse, mi madrina, estaba muriéndose y quería hablarme. Yo enseguida acudí. Me habían dicho la verdad, la señorita Armada estaba agonizando; demasiado lo comprendí al verla en su cama más pálida que la cera. ¡Ah! aunque cien años viva, nunca olvidaré su rostro en aquel momento. Hubiérase dicho que á fuerza de voluntad y de energía retenia su último suspiro, á punto de exhalar, para cumplir una gran misión. Cuando entré en su cuarto, sus facciones se transformaron. —¡Cuanto has tardado!...—murmuró con voz débil. Quise excusarme, pero me interrumpió con un gesto y ordenó á las mujeres que la rodeaban que se marcharan. En cuanto estuvimos solos: —Eres un muchacho honrado, ¿no es cierto?—me dijo.—Porque voy á darte una gran prueba de confianza. Me creen pobre, y se engañan... Mientras que los de mi familia se han ido arruinando lo más alegremente del mundo, yo económicamente los quinientos luises que me pasaba anualmente mi hermano el señor duque... Entonces me hizo que me acercara y arrodillara junto á su cama. Obedecí en seguida, y la señorita Armada, inclinándose hacia mí, pegó casi sus labios á mi oído y añadió: —Poseo ochenta mil libras en oro. Tuve un desvanecimiento, pero mi madrina no lo notó. —Esta suma—continuó,—no representa ni la cuarta parte de las antiguas rentas de nuestra casa... ¡Quién sabe si algun día será el único recurso de los Sairmeuse! Voy á entregarte la cantidad que me quedaba de mi fortuna, y tú adherirás, confiando en tu probidad y tu adhesión... Dices que van á poner en venta las tierras de los emigrados. Si esta horrible injusticia tiene lugar, comprarás por setenta mil francos de propiedades nuestras... En el caso contrario

DIARIO DE AVISOS DE MADRID

MANAQUE
SANTO DEL DIA 20.—San Bernardo, abad, fundador y doctor.
SOLITOS PARA EL DIA 20
Se celebra el jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas de Sacramento, y habrá función a San Bernardo, predicando el señor Pérez San Julian; por la tarde completas, reserva y adoración.
En San Pascual hay Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.
En las Vallecas, id. id., Sr. Montalban.
En las Comendadoras por la Comunidad de las Calatravas, Sr. Perozo do.
En las Salesas (Santa Engracia), por la tarde las vísperas de Santa Juana Fremiot.
En las Salesas (calle Ancha), id. id.
En el Asilo de Santa Susana sigue la novena de San Roque, predicando el señor Alruaail.
La misa y oficio son de San Bernardo.
Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de Guadalupe, en San Milan; de la Correa, en San Jerónimo, ó del Buen Parto.

DELEGACION DE HACIENDA

El día 21 del actual, de doce a cuatro de la tarde, se abrirá el pago de la mensualidad de julio último para los participes de cargas de justicia que tienen consignados sus haberes en la Depositaria de esta provincia, como tambien para todos los que dejaron de percibirlos por los correspondientes al ejercicio de 1899-90, y continuará a las mismas horas en los días 22 y 23 siguientes, en que quedará definitivamente cerrado.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura maxima del día 18, según el Observatorio de Madrid, fué de 30.3 grados; la minima, de 15.4.
El día 19 en Madrid ha sido caluroso y casi despejado.
El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 20 grados a las siete de la mañana, 30 a las doce del día y 28 a las cinco de la tarde.
El barómetro indica tiempo variable.

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 20 DE AGOSTO.—Parada: San Fernando.
Jefe de día y presidente de la junta inspectora de provisiones: señor teniente coronel de Pavia, D. Eduardo Sancristoval.
Imaginario: señor teniente coronel de Saboya, D. Tomás García.
Visita de Hospital: Covadonga, sexto capitán.
Reconocimiento de provisiones: Princesa, tercer capitán.
Vigilancia para la primera y segunda zona a las ordenes del señor jefe de día: segundo capitán de Montesa y primero de la Princesa.

MATRICULA OFICIAL

En la Escuela Superior de Comercio, y de conformidad con las disposiciones vigentes, la matricula oficial ordinaria pa-

ra el curso de 1890 a 1891 en las asignaturas de la carrera de Perito y Profesor mercantil se admitirá en a secretaria de dicha Escuela durante todo el mes de setiembre próximo, y horas de diez a doce de la mañana, todos los días hábiles, del 25 al 29 de diez a doce de la mañana y de dos a cuatro de la tarde, y el 30 además de nueve a doce de la noche.
Dicha matricula se solicitará por medio de papeletas, que se obtendrán en la portería de esta Escuela.

QUEJAS DEL VECINDARIO

Los vecinos del barrio de Pozos nos ruegan pidamos a la autoridad militar disponga que los cornetas busquen sitio alejado para sus ensayos sin causar molestias.
Dos veces al día, a las seis de la mañana y a las tres de la tarde, ensayan los cornetas en las inmediaciones del barrio, a veces hasta en el mismo paseo de Avenidas, y en el caso de no atender esta petición, esperan de la rectitud del gobernador militar disponga ensayen tambien en las demas vias de primer orden, calle Mayor, de Alcalá, Seirano, etc., etc., para la tranquilidad y enseñanza de todos los vecinos de Madrid.

CHARADA

Leamos estos apuntes escritos en mi cartera:
«Comprar un mapa de tal y una primera-tercia, y un billete de dos-tres; visitar a dos-primeras, escribir al coronel de prima-segunda-tercia, enviar la sinfonia en tres del maestro...» etcétera.
Me parece que es bastante para marañar a cualquiera.

AVISOS UTILES

13.—Me voy hoy a S. Sn. ¿Estarás tú ya

aquí? ¿Qué penal Mira spre y escribe donde spre., que no te o. y te a. con el alma tu 13.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 19

Table with columns for 'ULTIMOS PRECIOS', 'DEL 18', and 'DEL 19'. Rows include 'Deuda perpetua al 4 por 100 interior', 'Deuda amortizable al 4 por 100', 'Billetes de Cuba, de 1886', etc.

Cambios sobre plazas extranjeras.
Paris 8 dias vista... 5-07
Londres a la vista (libra esterlina) pesetas... 26-58
Idem a 8 dias vista (idem) idem... 26-37
Idem a 30 dias vista (idem) idem... 26-38
Idem a 90 dias fecha (idem) idem... 26-38
Berlin 4 dias vista (marco de 100 dineros)...

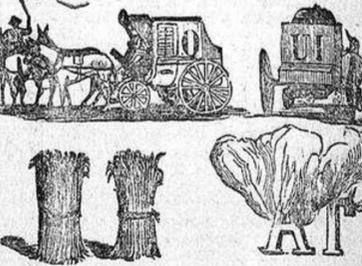
Mercado soseñado.
Paris, 76.87; despues, 76.62.
Londres, 76.37.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 20

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—8 3/4.
—Carmen.
—Gran montaña rusa todos los dias.
FELIPE.—9.—Pan de flor.—El chaleco blanco.—La baraja francesa.—Pan de flor.
MARAVILLAS.—9.—Nocturno.—Concierto europeo.—La restauracion.—La Virgen de agosto.
CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—(Paseo del Prado, junto al Dos de Mayo).
—9.—Gran novedad. Beneficio de los clowns Pierentoni y Saltamonti. Funcion monstruo y notable.
Entrada general 80 céntimos.
CIRCO DE COLON.—9.—(Día de moda). Grande y variada funcion. Programa es-

cogido, tomando parte los principales artistas de la compania.
Entrada general, 80 céntimos.
GUINOL (esplanada de la montaña rusa).—Funciones de 6 de la tarde a 12 de la noche.
FRONTON DE LA PUERTA DE TOLEDO.—Gran partido de pelota a las 8 de la tarde.
FRONTON POZOS DE LA NIEVE.—Gran desfilé de pelota a mano, por el célebre Castillo, contra otro a pala, a las 8 1/2 de la tarde.

JEROGLIFICO



SOLUCION DEL ANTERIOR
Amor es un enredo dicen los sabios, pero todos andamos muy enredados

SECCION ESPECIAL
Los anuncios se recien en todos los dias en la SECCION ESPECIAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8, y en la Administración de este periódico, Factor, 7.

PRESTAMOS DE DINERO
Almonea toda la casa
Almonea a muebles sillerias
DRACIFICANTE FARMACIA

NADIE
El doctor D. José María Aguilera y Perez
medico retirado de sanidad militar, ha fallecido en la madrugada del 23 de julio último.

AGUA DE LAS CARMELITAS BOYER
contra la Apoplejia, el Colera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones y vaeas
Exijase la Firma de: Boyer
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y BOTICAS.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA - CLOROSIS
DEBILIDAD - CONSUNCION
el HIERRO BRAVAIS
representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales medicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estomago, no enrojece los dientes.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Envia GRATIS tarifas de precios a las personas que las pidan
OFICINAS
ALCALA 6 Y 8. MADRID
TELÉFONO 517.

ANTIDOTO DEL COLERA
Gotas asiáticas
Nuestro producto francés, preservativo y curativo del colera, a base de Salol y de ácido láctico combinados con las sustancias que mejor resultan han dado en las epidemias anteriores.
Se hallan en todas las farmacias.
PRECIO: 5 PESETAS
Deposito: en Madrid, farmacia de Moreno Miguel, Arenal, 2; farmacia de Ortega, calle del León, 10; en Valencia, venta al por mayor hijos de Blas Garcia, droguería de San Antonio, Venta al por menor, farmacia de San Antonio, Dr. Calvo, en Gandia, farmacia Ignacio Martinez.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
Preparado al Bismuto por CHAY, Perfumista
PARIS, 9, Rue de la Paix, 9, PARIS
ENFERMEDADES DE LOS OJOS Y PÁRPADOS
Curacion asegurada con la pomada de la viuda Farnier. Más de cien años de existencia. Desconfiese de las numerosas falsificaciones y exija siempre la firma en la cubierta de los botes.
Deposito general en Thiviers (Dordogna, Francia), y en España en las principales farmacias.

VIUDA DE ARAMBURU
PRINCIPE, 12, MADRID
Completo surtido de aparatos y productos para la fotografia. Nuevo catalogo ilustrado. Envios a provincias.
CURACION DEL DIABETES
El vino URANIADO PESQUI
Hace disminuir de un gramo por día EL AZÚCAR DIABÉTICO
DEPOSITO en: MADRID BARCELONA
MOTEROT AMBROSIO VICTORIO PERRIN Y CA

EL PERRITO DE LA MARQUESA
por THEOFILO GAUTIER (I)
con las armas del duque en la portezuelas y de magnificencia real. Cuatro caballos macklemburgueses, alazanes tostados, con las crines trenzadas y las colas anudadas con cintas de los colores del duque, arrastraban la pesada máquina.
Encantado de si propio, y lleno de riquezas esperanzas, dió Aleindor al cochero la orden de ir aprisa. El cochero, que no deseaba más que sacar chispas de la calle, y que no hubiera cambiado por un imperio su puesto; que hubiera atropellado a un príncipe de la sangre, tan infatuado iba, lanzó a galope sus cuatro caballos, a pesar de los gritos de los burgueses y demas miserables peatones a quienes aplacaba de lofo.
Al cabo de pocos minutos estaban en la puerta del hotel de Elianta.
El duque subió, y se hizo anunciar: «El señor Fanfrulche y el duque Aleindor.» Aunque Elianta no estaba visible, por hallarse ausentándose para ir a la Opera, el mozo le anunció a Fanfrulche, como el abuelo le habia enseñado, cómo abrir y cerrar las puertas, y quebrantar todas las consignas.
Cuando vio Elianta en el cestito al falso Fanfrulche, sentado sobre las patas traseras, y levantando el hocico con aire medianamente inquieto, dió un pequeño grito agudo, y palmotando de alegría, corrió hacia el duque, y le dijo:
—¡Oh, adorable, Aleindor!
Inmediato en brazos al momento, empujándolo con tanto honor, y le beso tiernamente entre los ojos.
—No se admira Aleindor de la preferencia de la condesa por el perro, y espero su turno pacientemente.
—Hemos olvidado decir que Elianta se habia levantado tan bruscamente que su peinador de batista se abrió, de modo que Aleindor reconoció con gusto que se habia dejado llevar de un momento de mal humor al suponer bonito en Elianta la dentadura y los ojos solamente.
—Señora.—dijo graciosamente Aleindor.—no soy el diablo, no soy vuestro esposo; soy sencillamente un hombre que os adora. He aquí a Fanfrulche: acordados de lo prometido.
Elianta dió un beso franco y leal al duque Aleindor; ya sabeis que, respecto de besar a las mujeres bonitas, nadie se deja ganar a geneoso ni quiere guardar lo que se le entrega.
Aleindor, que no era avaro, devolvió su beso a Elianta, considerando aumentado. Por fortuna entró Fanchonnette muy a tiempo.

—Tened la bondad de ponerme un momento detras de ese bombre; cuando me hayan puesto el corsé se os avisara.
—Ya está, caballero.—dijo Fanchonnette.
Aleindor salió de detras del bombre. Elianta llevaba el pelo empolvado y diadema de siete puntas, con ricillos que orlaba admirablemente su fresco rostro. Unas cuantas plumas blancas puestas de través daban languidez a la fisonomia. Estaba espléndida, en una palabra.
Se puso su vestido de larga cola. La falda a nudos, llena de mariposas de diamantes; la sobrefalda de moaré rosa pálido de tonos flojos, flotaba en torno a su cintura con abundantes pliegues; el cuerpo, medio cerrado por cintas cruzadas, dejaba entrever bellezas dignas de príncipes y dioses; no llevaba collar ni ziveres; ya sabia Elianta que el collar quitaba encanto al cuello, y que se protestaría de la más minima luz robada a los ojos; por todo adorno una rosa natural se mecía en la entrada de aquel acarado paraiso; sus zapatos, iguales al vestido, habrían servido a una china.
—Tengo un asiento en mi palco, duque.—dijo Elianta.—Vos me llevaréis.—añadió sonriendo.
El duque Aleindor se inclinó respetuosamente; Elianta metió a Fanfrulche en su manguito y salieron hacia la Opera.
Se daba un baile de un coreógrafo a la moda; la sala estaba llena; desde los palcos al anfiteatro todo estaba ocupado.
Aquel coreógrafo era una «especialidad» para pintar los sentimientos de amor por medio de piruetas de voluptuosa combinacion, sin herir la moral. La viveza de este sentimiento que somete a los dioses como a los hombres, se traducía en pasos llenos de fuego y actitudes apasionadas tomadas del natural. Se aplaudia al gracioso Batilo y a la fogosa Enfrosina como merecían, es decir, a aburrir; los viejos aficionados de la orquesta alababan delante de los jóvenes a gracia y majestuosas posturas de la bailarina que antiguamente tenia aquel cargo; pero se les trataba de chochos y nadie les hacia caso.
Aleindor, entregado a su conquista, solo prestaba ligera atencion a lo que pasaba en la escena; Elianta estaba embriagada de la dicha de poseer a Fanfrulche, y con la idea de cuán desesperada estaria la marquesa sin su querido perrito.
Eran, no obstante, muy bonitas las decoraciones, y merecian la atencion de los espectadores.
Se veía la gruta del dios de las olas con madréporas, corales, conchas, madreperlas imitadas con rara brillantez; un palacio encantado superior a cuanto dicen los cuentos de hadas, con nubes y juegos de maquinaria admirablemente ejecutados. Pero Aleindor se ocupaba solo de Elianta, y esta de Fanfrulche, y un poco

de Aleindor, cuyo aspecto y traje le llamaron particularmente la atencion por la tarde.
En cuanto al falso Fanfrulche, hacia lastimoso papel; pero hecho a tan buena compañía, lo miraba todo asombrado, con las patas puestas sobre el antepecho.
De pronto, un golpe teatral inesperado se abrió ruidosamente la puerta de un palco. Una dama brillante de pedrerías y magnificamente ataviada se presentó con dos ó tres caballeros; era la marquesa.
Un perrillo sacó la cabeza del manguito colocó las patas en el antepecho, y miró a todas partes con descao digno de un duque y un par; era Fanfrulche, el auténtico, el inimitable Fanfrulche.
Elianta le vió, y ¡oh mapeas irritadas! lanzó al estupefacto duque una mirada pulverizadora; luego, sofocada por la emocion, palideció y se desmayó. Se la llevó a su casa; tardó una hora en volver en si; ni las sales inglesas, ni el agua de Carmen, ni la de Hungría, ni las gotas del general La noche, ni la pluma que manda y pasaba por la nariz, pudieron sacarla de aquel desvanecimiento; y si la amenaza de arrojarla agua al rostro no la hubiera vuelto súbitamente a la vida, se la hubiera creído muerta. Aleindor estaba inconsolable.
Elianta no queria recibirle, y distraía su pena dando dos palizas, diarias a Similor y Girofle.
Se cree, no obstante, que algunos días despues recibió de Elianta una cartita así concebida:
«Querido duque: Creí que quisiste enganarme conscientemente, y supes despues que vos mismo fuisteis victima de Similor y Girofle. El perrito que me disteis no carece de disposiciones, que solo exigen ser cultivadas para que eclipsen las de Fanfrulche. Bailáis como un ángel; quebrese mi maestro! Adiós, Aleindor.»
Dos meses despues el perrito Pistache, más joven y más gracioso que Fanfrulche, le habia eclipsado, y Aleindor habia dado una buena estocada al caballero de Versac, que pretendía que nadie dijera sobre sus ruinas. Versac no se repuso del golpe y Aleindor fué definitivamente el hombre de moda.
Lector gravo y melancólico: perdona esta travesura a uno que recuerda haber leído A ngola y el Grelot, y cuya pretension ha sido la de dar ideas de un estilo y una manera caídas en el más profundo olvido.

EL REY CANDAULE
CAPITULO I.
Quinientos años despues de la guerra de Troya y setecientos quince años de nuestra era, se celebraba una gran fiesta en Sardes.
El rey Candaule se casaba. El pueblo experimentaba esa alegre inquietud, esa emocion infinita que todo suceso inspira a las masas, aun cuando en nada les afecte y suceda en esferas superiores a las que jamás se han de aproximar.
Desde que Febo, en pie sobre su carroza, dorada con sus rayos las cimas del monte Tmolus, fértil en azafrañ, los buenos sardeses iban y venían, subiendo y bajando las rampas de mármol que unian la ciudad al Pactolo—ese gran río donde se bañaba Midas—llenos sus arenas de lentejuelas de oro. Diríase que cada uno de aquellos ciudadanos se casaba él mismo, al ver su aire importante y solemne.
Formábanse grupos por todas partes: en la entrada de los templos, a lo largo del pórtico. En cada ángulo de la calle se hallaban mujeres que llevaban de la mano pobres niños, cuyos desiguals pasos se avenían mal con la impaciencia y la curiosidad de sus madres. Las jóvenes se dirigian presurosas a la fuente, con el cantar puesto en equilibrio sobre la cabeza ó sostenido por sus blancos brazos, como por dos asas naturales, para proveer la casa de agua y poder estar libres a la hora en que debía pasar el cortejo nupcial.
Las lavanderas recogian precipitadamente las túnicas y peplums apenas secas, y las apilaban en carritos tirados por mulas. Los esclavos trabajaban de prisa, sin que el látigo del capataz tuviera necesidad de azotar sus espaldas desnudas y llenas de cicatrices. Sardes se apresuraba a terminar esas faenas diarias que ninguna fiesta puede interrumpir.
El camino que el cortejo debía recorrer se habia cubierto de arena fina y dorada. De trecho en trecho, tripodes de plambre despedían sin cesar nubes de aromas de cinamomo y nardo. Estos eran los solos vapores que turbaban el puro azul del cielo. Las nubes de un día de himeneo deben provenir tan sólo de perfumes quemados.—Ramas de mirto y laurel rosa cubrían el sol, y en los muros de los palacios se desplegaban, suspendidas por anillos de bronce, tapicerías donde la aguja de cautivos industriosos habia entremezclado la lana, la plata y el oro, representando diversas escenas de historia de dioses y héroes.
Ixion, abrazando la nube Diana, sorprendida en el baño por Acteon; Paris el pastor, juez del certamen de belleza en el monte Ida; los hijos de Hécuba, cuando

Athene, la de los ojos verde mar, y Aphrodita, la del cesto mágico: los antiguos troyanos se alzaban sobre el paso de Helena, junto a las puertas Soeces, motivo de un poema del ciego de Meles.
Algunos habian puesto con preferencia escenas de la vida de Hércules el Tetáico, por adulación a Candaule, que era un Hércules, descendiente de aquel héroe por Alceo. Otros se habian limitado a ornar el dintel de su morada con guirnaldas y coronas en señal de regocijo.
Desde la puerta del palacio real hasta la puerta de la villa, por donde debía entrar la joven reina, las conversaciones versaban naturalmente sobre la belleza de la esposa, cuya fama llenaba toda el Asia, y sobre el carácter del esposo, que, sin ser del todo caprichoso, parecia, sin embargo, difícil de apreciar bajo el punto de vista ordinario.
Nyssia, la hija del sátrapa Mezabazo, tenia una pureza de facciones y una perfeccion de formas maravillosa; este era el menos el rumor que habian extendido las esclavas que la servian y las amigas que la acompañaban al baño, porque ningún hombre podia envanecerse de conocer de Nyssia otra cosa que el color de su velo y los elegantes pliegues que, a pesar suyo, imprimía a las telas suaves y blandas que cubrían su cuerpo de estatua.
Los bárbaros no participaban de las ideas de los griegos sobre el pudor: en tanto que las jóvenes de la Aolia no tenían ningun escrúpulo de lucir al sol del estadio sus cuerpos untados de aceite, y que las virgenes Spartanas danzaban sin velo ante el altar de Diana, las de Persépolis, de Ebehatana y de Bactres, daban más valor a la pureza del cuerpo que a la del alma, considerando impuras y reprehensibles esas libertades, que las costumbres griegas daban al placer de los ojos, y pensaban que una mujer no es honrada si deja entrever a los hombres algo más que la punta del pie, alzando apenas al andar los discretos pliegues de una larga túnica.
A pesa de ese misterio, ó más bien a causa de ese misterio, la reputacion de Nyssia no tardó en extenderse por toda la Lidia, y hacerse popular hasta el extremo de llegar a Candaule, aun cuando los reyes son generalmente las personas peor informadas del reino, y viven, como los dioses, en una especie de nube que les impide ver las cosas terrenales.
Los Eupatridas de Sardes, que esperaban que el joven rey tal vez tomara mujer entre las de su familia, los Emes de Athenas, de Samos, de Mileto y de Chio, las bellas esclavas venidas de los bordes del Indus, las jóvenes rubias traídas a gran coste del fondo de las nieblas, se habian agrupado en torno de Nyssia, cuando Candale, una vez más, se acordó de ella.